

LÓPEZ NARVÁEZ

◆ Nación con abundancia de cloacas administrativas, sindicales, y presupuestarias, valen las reclamaciones en el manejo de los dineros públicos.

Rugidos

FROYLÁN M. LÓPEZ NARVÁEZ

Vale decir que varios universitarios, el rector José Narro, el ex rector Jorge Carpizo, el ingeniero Carlos Slim y el auditor principal de la Auditoría Superior de la Federación, Arturo González de Aragón, “rugieron” críticas y señalamientos en el día del arranque del seminario “Autonomía Constitucional de la Auditoría Superior de la Federación”.

Según el CPT González de Aragón, su oficina requiere innovaciones legales relevantes, principalmente en su autonomía, pues su fiscalía es clave. Habida cuenta de las mil y una cloacas y cuevas de ladrones que suelen ser las oficinas federales, de tiempo atrás y por sus abusos inicuos con salarios, prestaciones, fondos de retiro, jubilaciones, horas extras, bonos y cuanto pretexto pueda haber para que funcionarios mayores se queden con presupuestos y bienes, ajenos a la rendición de cuentas escrupulosas, sin gastos eficientes, y, sobre todo, sin la posibilidad de transparencia en su conocimiento y certificación.

La irresponsabilidad, por lo tanto, es marca común en las instituciones y en los beneficiarios de cargos eminentes. De allí que urja y convenga que la ASF actual

considere que “no podemos ser fábrica de indulgencias plenarias, no podemos ser instrumento de lucha partidista, no debemos ser complacientes con el poder político, no debemos expedir cheques en blanco a favor de nadie”. Ocurre con esta importante tarea pública algo semejante con las comisiones de derechos humanos, pues no tienen suficiente vigor y eficacia ante el desacato o menosprecio de sus recomendaciones.

Le acaece también el mal creciente en las tareas públicas, ya que sufren carencias presupuestales y legales. La catástrofe presupuestaria ya iniciada se ahonda por el manejo discrecional, más que opaco, turbio, de la oscuridad en la transferencia de recursos a municipios y estados, punto nodal del centralismo y control político de estados y alcaldías, presuntas entidades soberanas de una no menos fa-

laz Federación. Clientelismo y corrupción son males endémicos de las relaciones de poder en México.

El rector Narro remarcó lo que había reclamado uno de sus antecesores, el doctor Jorge Carpizo, quien fue explícito al requerir la desaparición de la Secretaría de la Función Pública, “gastalona” en mucho y sin resultados ninguno, dijo. Corresponden sus señalamientos, compaginan con las afirmaciones del auditor federal que solicita que se transparenten las transferencias de recursos, y su idoneidad en el gasto, al través del Ramo Federal 33 y que ahora mismo, y en muchos meses por venir, estará en el caldero político, social, agravadamente.

Slim también expresó preocupaciones concomitantes al apuntar a la necesidad de aumentar la inversión social y reducir gastos excedidos y despilfarradores en el gasto corriente. Es el caso en la Presidencia de la República, pues rebasó lo consentido y autorizado por el Congreso de la Unión; que se le pasó la mano en 37 por ciento abusivo. El despropósito tremendo lo ejemplifica en las propuestas de la SHCP de recorte al presupuesto educativo en 930 millones y a Los Pinos en 12 millones.

De aquí los “rugidos” de los universitarios, al advertir que se trama menoscabar los ingresos e inversiones, en la cobertura de la educación y en la mejora de la investigación científica. No menos que en “la cultura y las artes”, según apuntó el rector Narro. También es de requerirse que sea conocido transparentemente el uso y destino de estas áreas, si bien no hay reclamaciones frecuentes en las más de las universidades e instituciones culturales.

Ocurre que auditorías, contralorías y ciudadanos denuncian “irregularidades”,



Continúa en siguiente hoja

pero las procuradurías de justicia penales se hacen y se vuelven locos, los procuradores y sus jefes, por la indolencia, la complicidad, la negociación sigilosa de transacciones como en el caso al que se aludió, al afamado Pemexgate II que quedó en las penumbras del regateo y transas políticos.

La expresión banal y sonsa de los políticos que suelen decir que “es tiempo” –siempre lo es– de reparaciones y cambios, de enmiendas a fondo se invalida más. Es

tiempo, siempre lo ha sido, de salvación, de que “de lo perdido, lo que aparezca”. No es probable que el centenario de la revolución de 1910 reviva con otra conmoción análoga el próximo año. Nadie sensato piensa o supone inminencia de revolución armada. Pero con el desempleo raquíticamente paliado, la violencia y rebelión marca y las cloacas de la impar-tición de injusticia social, penal y económica, no faltan delirantes e impacientes. Se verá.

froymln@prodigy.net.mx